

Comisión de trabajo: cambios económicos mundiales, concentración económica y de poder y Estados nacionales*

*Elvira Concheiro
José G. Gandarilla
Carlos Morera Camacho*

Convocada bajo una amplia temática, la Comisión de Trabajo número dos del XX Congreso Latinoamericano de Sociología tuvo el propósito fundamental de analizar el complejo proceso de reestructuración económica que ha tenido el capitalismo en América Latina, las dificultades y problemas que éste presenta actualmente y las posibles alternativas que se vislumbran.

En treinta y nueve ponencias presentadas a lo largo de la semana de trabajo, esta temática fue abordada en forma interdisciplinaria y desde la perspectiva diversa de colegas de una decena de países de la región. La atención principal de las exposiciones se centró, por una parte, en el análisis de los cambios económicos mundiales y las modalidades, los retos y los problemas de los procesos de integración económica en América Latina y, por la otra, en el análisis de problemáticas específicas como la del nuevo papel económico del Estado, la privatización de las economías y el surgimiento de nuevos poderosos conglomerados oligopólicos. La crisis de la economía mexicana y las propuestas alternativas al modelo aquí establecido desde hace más de una década, fueron aspectos centrales de un fructífero debate en el que con libertad se expresaron posturas críticas diversas.

* Esta Comisión de Trabajo fue coordinada por Elvira Concheiro (Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM) y por José Antonio Valenzuela (UAM-Iztapalapa).

Presupuestos

Aboirdar los procesos de reestructuración económica de América Latina, obliga a considerar los cambios en la economía mundial, toda vez que, como es evidente, éstos han determinado mucho de lo que se ha transformado en las últimas décadas en los países de la región. La denominada *globalización* de las economías ha sido consecuencia clara del mayor dinamismo y crecimiento ininterrumpido del mercado mundial. En su recomposición, el capitalismo ha redefinido a nivel internacional la jerarquía de las ramas productivas en beneficio de la informática y las comunicaciones, generando, entre otras cosas, la reconstitución de enormes volúmenes de capital fijo y nueva mano de obra calificada. Asimismo, se han generado diferentes condiciones de competencia internacional, imponiendo a los distintos países la necesidad de adecuarse a ellas so pena de verse marginados del mercado mundial y de los flujos de inversión productiva.

Estas condiciones, entre otras, han debilitado al Estado-nación y han diluido el viejo concepto de soberanía nacional, estimulando nuevos fenómenos que han sido poco analizados. Entre ellos, el del papel del Estado ante los amplios procesos de privatización de la economía de nuestros países, el resultado de éstos y los nuevos soportes de la acumulación de capital.

Pese a los cambios alcanzados en este proceso de reestructuración de la economía mundial, el capitalismo global y *globalizado* no ha logrado entrar en una fase de recuperación y crecimiento sostenidos en la medida en que, entre otras cosas, se mantiene la sobreacumulación de capital que produjo la crisis de las pasadas décadas, que se expresó en el sobreendeudamiento de los Estados, de las empresas y de los consumidores, y en tanto no se resuelvan las diferencias que separan a las grandes potencias y los problemas que ha planteado la asimilación al mercado mundial de los países que conformaron el así llamado socialismo real.

En América Latina, por su parte, la persistencia y arraigo de instituciones y bloques de poder que apuntalaron regímenes estatistas corporativos, con ideología nacionalista y populista, han hecho de la reestructuración del capitalismo en esta región un proceso más complejo y prolongado, acompañado de conflictos políticos y sociales, así como de renovaciones de los círculos de poder.

De igual forma, la postergación (a diferencia de lo que sucedió en muchos países asiáticos) de la señalada reestructuración económica en América Latina se debió a la abundancia de fondos en el mercado del *eurodólar*, con lo que se financió a lo largo de los años setenta a tasas de interés prácticamente negativas. Como se sabe, esto provocó el gran sobreendeudamiento de los países de esta región, fenómeno que hizo crisis en la década pasada.

El estallido de la crisis de las economías latinoamericanas se manifestó de diversas formas: colapsos financieros, aguda recesión, destrucción de parte de la planta productiva, desempleo masivo, caída vertiginosa de los salarios, deterioro de los sistemas de seguridad social, mayor corrupción gubernamental, etcétera. La respuesta de los gobiernos de estos países fue la imposición de violentos programas de reestructuración acordes con los planes del Fondo Monetario Internacional y la banca mundial.

Con el nuevo proyecto económico, se han trastocado las estructuras oligopólicas que se habían desarrollado en los mercados nacionales protegidos, condicionando a los capitales y a las empresas a una nueva competencia en una perspectiva internacional. Este hecho abrió el paso a una también nueva estrategia económica sustentada en la apertura al exterior de los mercados nacionales y en la disputa por la inversión extranjera. Ello ha puesto en primer plano la necesidad para los grandes capitales latinoamericanos de establecer alianzas estratégicas que han proyectado internacionalmente a algunos de ellos.

Desde una perspectiva amplia, es ahora de la mayor importancia una aproximación analítica a las tendencias y conflictos que plantea el nuevo modelo económico implementado en nuestros países.

Entre los aspectos que resaltan en dicho proceso, y que se consideraron como temáticas fundamentales de nuestra discusión, están los de la internacionalización del capital, es decir, la llamada *globalización* y las modalidades de la actual regionalización e integración; las actuales funciones económicas del Estado y los cambios que la privatización conlleva en las formas de dominio y los círculos de poder económico y político: las transformaciones en los procesos productivos y la reorganización del capital ante ello; las nuevas estructuras oligopólicas, los cambios en los grupos de capital financiero y las alianzas estratégicas y la integración internacionales de las grandes corporaciones; y, finalmente, la crisis y los ajustes en las economías latinoamericanas y las posibilidades de proyectos alternativos que enfrenten el grave deterioro de las sociedades de nuestros países.

Algunos planteamientos para el debate

A partir de la mencionada temática, algunos de los principales aspectos en los que se centró la discusión en esta comisión fueron los siguientes:

1. Cambios en la economía mundial e integración regional en América Latina.

Un número considerable de los trabajos presentados abordaron el contradictorio proceso de internacionalización, que presenta como "inexorable" la ahora llamada *globalización* y el papel subordinado de América Latina en dicho proceso. La que puede ser considerada como una nueva etapa del desarrollo

capitalista a nivel mundial ha adquirido, para las más importantes potencias económicas, la forma de una encarnizada lucha por los mercados. Es de esa lucha que ha surgido la necesidad de la integración económica regional.

Los diversos proyectos de integración, específicamente el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el Mercosur, fueron analizados desde la perspectiva de los problemas y las incertidumbres que aún subyacen en los proyectos integracionistas.

2. Estados nacionales y globalización.

El nuevo proyecto económico globalizante interfiere en la dinámica interna de los mercados y Estados nacionales cuestionando sus capacidades regulatorias lo cual no significa, necesariamente, que los Estados no jueguen un papel determinante en la economía, sino que han entrado en crisis las viejas formas de intervención. Algunos consideran que el escenario más probable no es la desaparición o retraimiento de los Estados nacionales ni de las instituciones internacionales tradicionales, sino la adecuación de éstos a las nuevas condiciones.

3. Privatización y nuevas estructuras oligopólicas.

Con el conjunto de modificaciones económicas sufridas en los países de América Latina en los últimos años, y específicamente, con el proceso de privatización y apertura al exterior de nuestras economías, se ha producido una recomposición profunda en el proceso de concentración y centralización de capital de los principales grupos de capital financiero. En México, este proceso fue analizado en varios trabajos que señalaron entre otras cosas, que los grandes grupos económicos nacionales se han configurado como grandes conglomerados transnacionales o empresas globales medias a nivel mundial, como resultado de violentos cambios en la organización, el proceso productivo y bajo una nueva estructura de la propiedad y el control accionario. Todo ello permite vislumbrar un nuevo poder económico más integrado y subordinado a la economía mundial.

4. La crisis económica de México, ¿enseñanza para América Latina?

Uno de los temas que, en forma natural, permeó todo el fructífero debate fue la situación económica de México. Considerada por los organismos multinacionales como la primera crisis del mundo globalizado, del mundo del siglo XXI, la situación económica del país es resultado no sólo de la aplicación de algunas malas políticas sino de todo un proyecto neoliberal que se ha mostrado incapaz de conformar una dinámica sostenida y equitativa, que atienda a los requerimientos productivos y sociales del país. Durante la última década se aplicó en México un drástico ajuste económico, orientado hacia la privatización, la desregulación y la apertura comercial y financiera, estrategia que consiguió, en

sus términos, logros parciales tales como la firma del TLC y la gran afluencia de capital externo. Sin embargo, la sobreestimación de esas virtudes soslayó la fragilidad de su sustento de financiamiento con inversión de corto plazo.

La crisis ha significado la ruptura del modelo de modernización, la cual coincide con la crisis del sistema de partido de Estado, planteando una crisis de magnitud sin precedente, similar, por sus alcances, a la de la década de los años treinta. La salida de esta crisis, por tanto, exige replantear la forma de la economía mexicana en el contexto internacional, así como el papel y vínculo del Estado y el mercado, la del sector financiero con el sector productivo, con las finalidades y diferentes comportamientos que permitan atender los graves rezagos sociales y económicos del país. Y abrir paso a una nueva posibilidad de crecimiento y estabilidad económica.